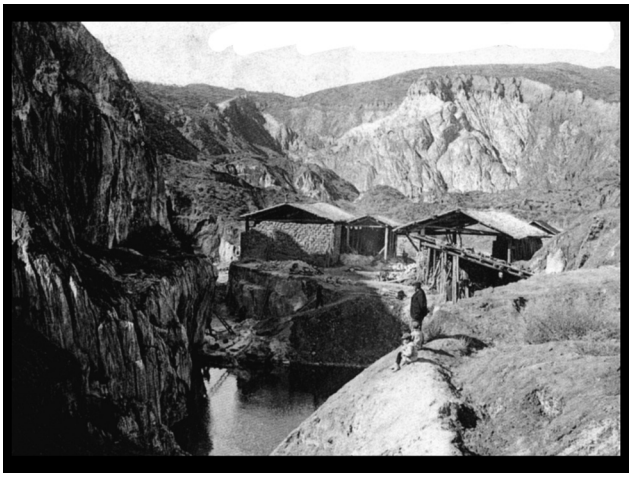
«Montañas de Cristal! Página interesantísima de estudio para el naturalista; panorama fantástico y altamente sugestivo para el artista»

SILVÍ THOS I CODINA, , ingeniero de minas y jefe del distrito minero, «Las salinas de Cardona», Hojas Selectas, Barcelona, 1905, Salvat, p. 386-396

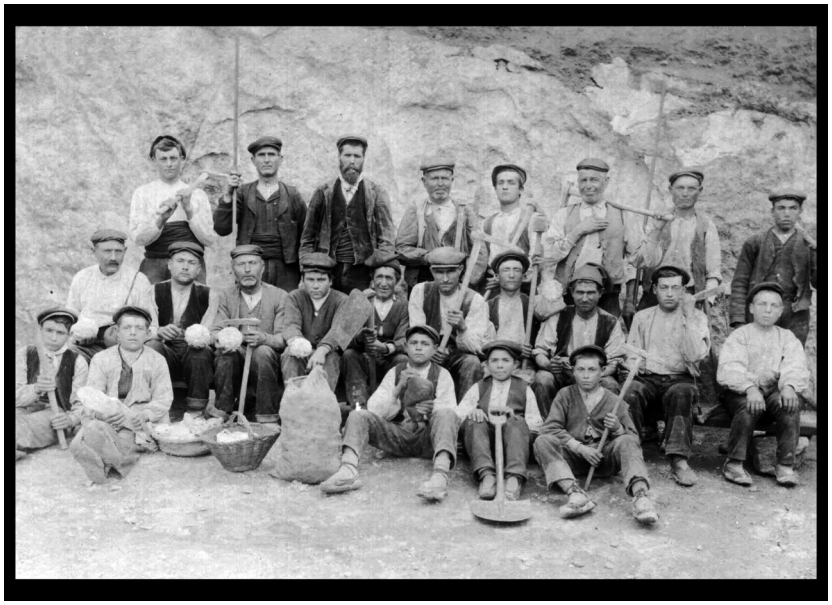


Las salinas de Cardona en la década de 1890 (Archivo Histórico de Cardona).

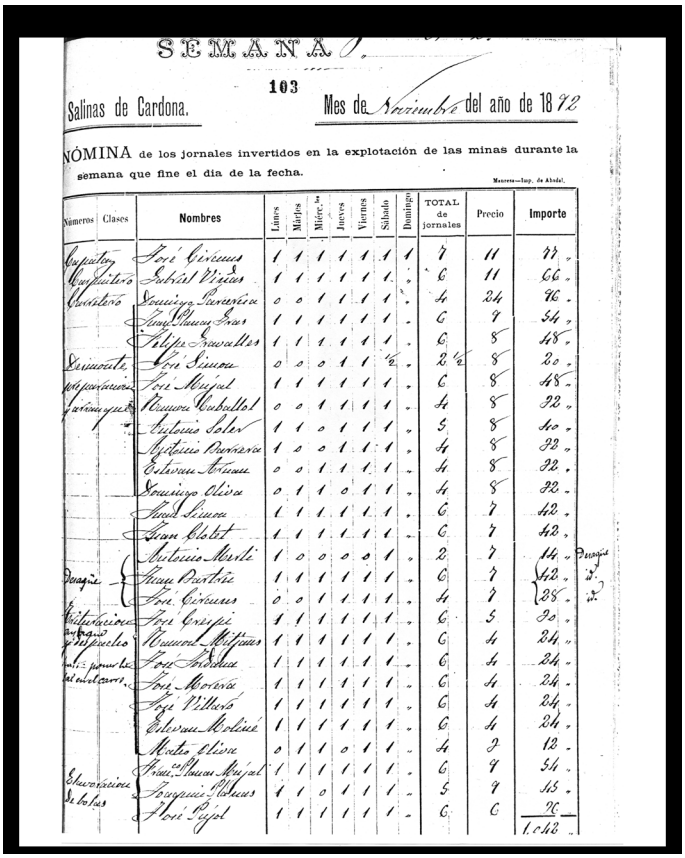
El día 9 de enero de 1889, Josep Arnau i Ratera venía al mundo, en el piso de alquiler que sus padres tenían en el número 8 de la calle Graells. Josep era el hijo segundo de la familia y, en los años siguientes, vendrían sus otros hermanos Ramon (1890), Teresa (1893), Rafael (1895) y Angeleta, muerta con sólo cuatro años.

Alcanzada la infancia, el niño tenía que ocupar su tiempo entre la escuela pública de enseñanza elemental situada en el Ayuntamiento y los juegos en la plaza de la Feria. Bien pronto, Josep demostró su aptitud para los estudios y, en especial, para el dibujo manual, hecho éste que espoleó a su maestro a fomentar el espíritu artístico del joven.

Aquí, sin embargo, el trabajo de su padre como empleado de la Casa Ducal en las Salinas de Cardona tenía que condicionar su vida. Éste no era un trabajo cualquiera. Miembro del grupo de hombres que trabajaban en el corte de la sal, Esteve pasaba frío en invierno y calor en verano con temperaturas superiores a los 30º en un clima de sequedad como es la sal, que a menudo comportaba insolaciones y deshidrataciones. A pesar de todo, Esteve se ganó la confianza del administrador de las Salinas para la Casa Ducal, Bonaventura Marín, hasta convertirse en encargado de los trabajos en el salín.



Los trabajadores de las Salinas en la década de 1890. Esteve Arnau es el segundo de la fila de pie desde la izquierda (con una pértiga en la mano), mientras que su hijo permanece sentado en la hilera de delante desde la derecha (con una pala en los pies). La tradición familiar dice que Josep llevaba aquí el chaleco de Marín, el administrador de las Salinas (familia Arnau)



SEMANA 9

103

Salinas de Cardona. Mes de Noviembre del año de 1892

NÓMINA de los jornales invertidos en la explotación de las minas durante la semana que fine el día de la fecha.

Manresa—Imp. de Abadal.

Números	Clases	Nombres	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo	TOTAL de jornales	Precio	Importe
Capataz		José Cirera	1	1	1	1	1	1	1	7	11	77 „
Capataz		Sebastián Vilas	1	1	1	1	1	1	„	6	11	66 „
Obrero		Domingo Parera	0	0	1	1	1	1	„	4	24	96 „
		Juan Planas Pras	1	1	1	1	1	1	„	6	9	54 „
		Felipe Travalles	1	1	1	1	1	1	„	6	8	48 „
Barrenero		José Simon	0	0	0	1	1	½	„	2½	8	20 „
Ayudante		José Mujal	1	1	1	1	1	1	„	6	8	48 „
Barrenero		Ramon Corbellot	0	0	1	1	1	1	„	4	8	32 „
		Antonio Soler	1	1	0	1	1	1	„	5	8	40 „
		Antonio Parera	1	0	0	1	1	1	„	4	8	32 „
		Esteban Arnau	0	0	1	1	1	1	„	4	8	32 „
		Domingo Olivas	0	1	1	0	1	1	„	4	8	32 „
		Pablo Simon	1	1	1	1	1	1	„	6	7	42 „
		Juan Clotet	1	1	1	1	1	1	„	6	7	42 „
		Antonio Martí	1	0	0	0	0	1	„	2	7	14 „
Desagüe		Juan Bartés	1	1	1	1	1	1	„	6	7	42 „
		José Cirera	0	0	1	1	1	1	„	4	7	28 „
Vigilancia		José Crespi	1	1	1	1	1	1	„	6	5	30 „
Ayudante		Ramon Mitjans	1	1	1	1	1	1	„	6	4	24 „
		José Tordera	1	1	1	1	1	1	„	6	4	24 „
		José Moreno	1	1	1	1	1	1	„	6	4	24 „
		José Villero	1	1	1	1	1	1	„	6	4	24 „
		Esteban Molins	1	1	1	1	1	1	„	6	4	24 „
		Pedro Olivas	0	1	1	0	1	1	„	4	3	12 „
		Fran.co Planas Mujal	1	1	1	1	1	1	„	6	9	54 „
Elevación de lodos		Joaquín Colens	1	1	0	1	1	1	„	5	9	45 „
		José Pujol	1	1	1	1	1	1	„	6	6	36 „
												1.048 „

Desagüe 1.º
Desagüe 2.º

Relación de los trabajadores de las Salinas del mes de noviembre de 1892 (Archivo Histórico de Cardona)

Mas allá de las horas ocupadas en la escuela y en los juegos propios de los niños, Josep pasaba muchas horas en el Salín. Él era el encargado de llevar el desayuno a su padre. Y de subir la leche de las cabras que pacían en el valle salino hasta casa Marín, la casa del administrador de las Salinas. De hecho, su madre Munda fue la nodriza de uno de los hijos de Marín. Sus idas y venidas por el valle y el contacto con los afloraciones de sal tenían que condicionar la vida futura del niño.

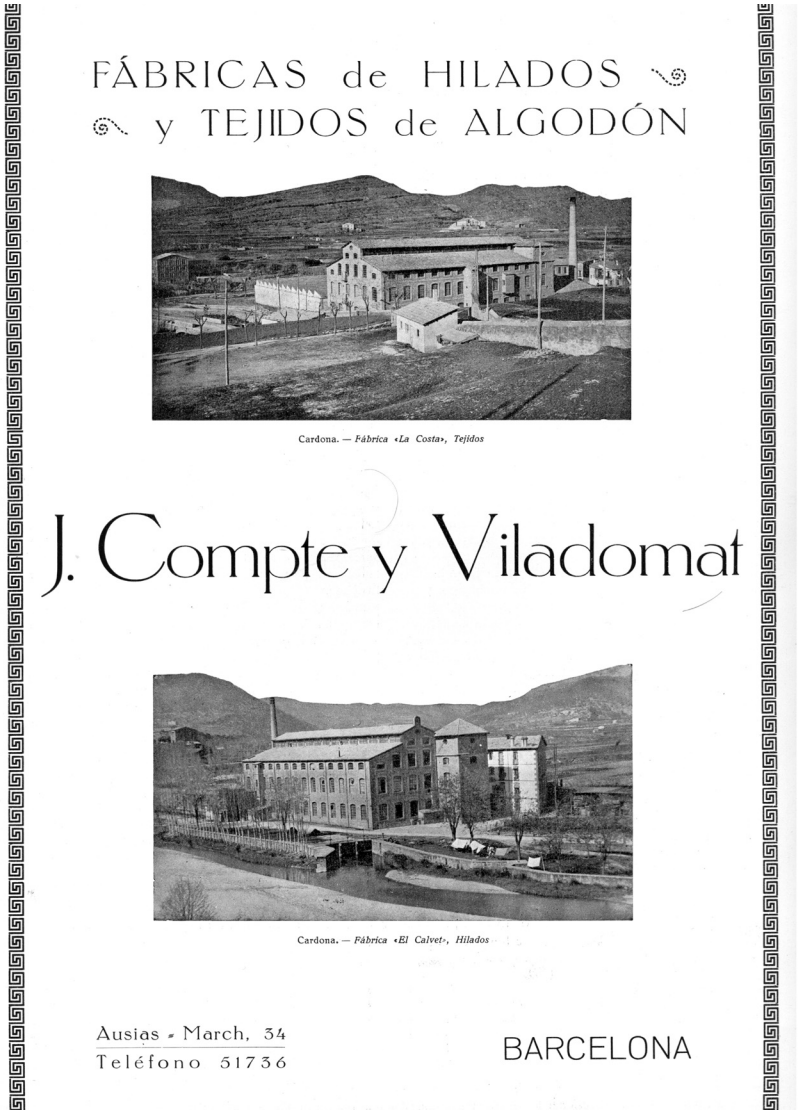
Fue entonces cuando Josep conoció a Martí Viñas, uno de los hijos de Gabriel Viñas, carpintero en las Salinas, y nieto de Antoni Viñas, alias el Carpintero. Como ya hemos visto, ambos habían sido, años antes, colaboradores de mosén Joan Riba. Incluso, alrededor de 1860, habían abierto al público un salón con piezas obradas por ellos en su casa situada en el número 8 de la calle de la Feria, entre las cuales sobresalían mesas de salón hechas con sal (que llegaron a ser vendidas en Madrid), así como otras piezas para el reumatismo.

Los Viñas atesoraban entonces la destreza y los secretos de obrar la sal heredados y acumulados generación tras generación por las familias de Cardona dedicadas a esta actividad. Secretos que tenían que ser traspasados por Martí al joven Josep, que de esta manera desarrollaría sus habilidades artísticas a través de la sal. Con sólo 8 años ya hacía sus aprendizajes con las piedras de sal que podía obtener.

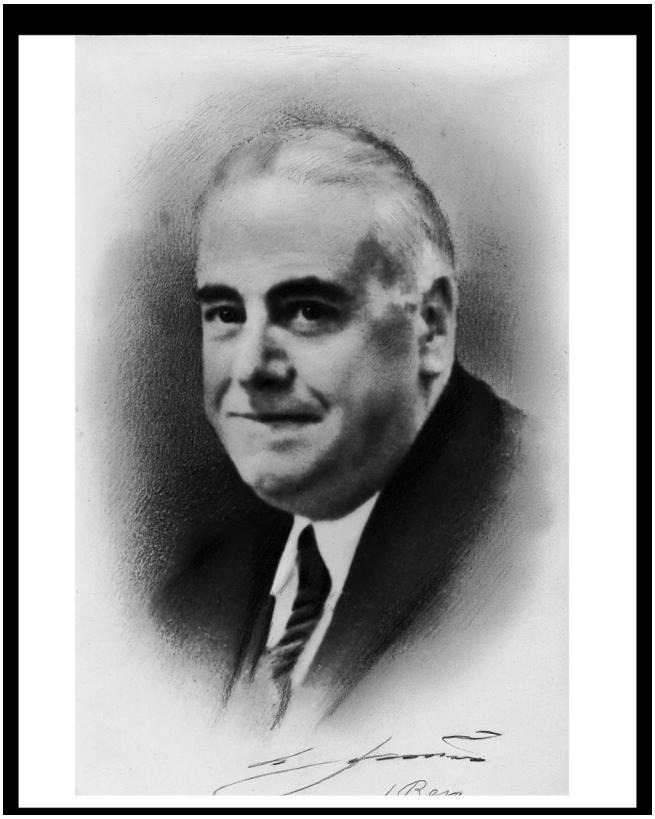
Objeto: Maqueta del castillo de Cardona. Hecha por Josep en los últimos años de su trabajo como artesano, pone de relieve la importancia que la fortaleza tiene para las gentes de Cardona. De hecho, Josep fue testigo en su niñez de la retirada de la guarnición del castillo (1903), así como de la supresión de su comandancia militar (1904).

Llegado a la edad de 13 años, Josep abandonó los estudios para ponerse a trabajar, como la inmensa mayoría de los niños locales que eran hijos de las familias más humildes. Corría el año 1902, y su primer trabajo fue como aprendiz de panadero en uno de los hornos de la villa. Este trabajo, sin embargo, no lo satisfizo y bien pronto pasó a trabajar en la fábrica de La Costa.

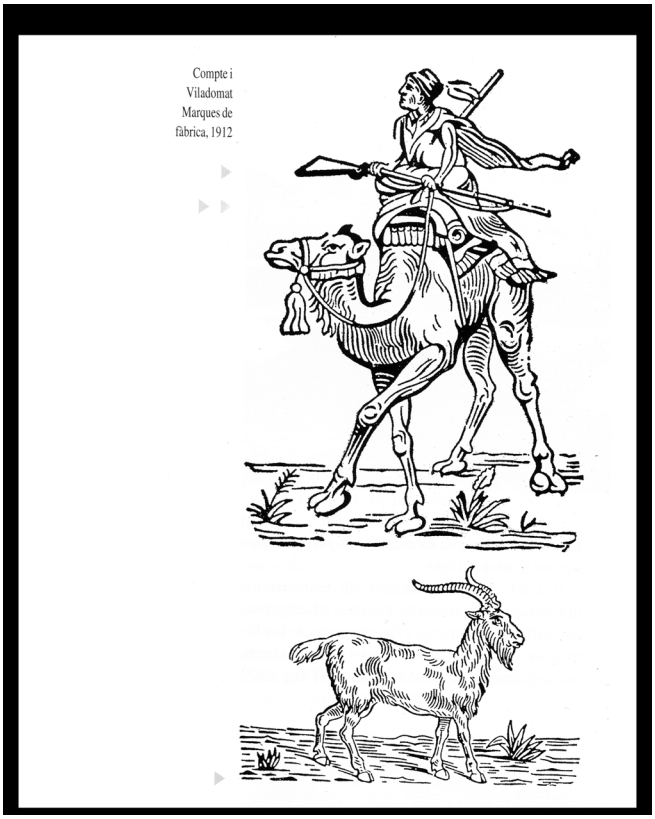
Josep pasaba a trabajar así para la sociedad Compte y Viladomat, identificada con las fábricas de La Costa y El Paperer. A lo largo de la década de 1910, y en especial en el transcurso de la I Guerra Mundial, cuando el boom de las exportaciones, las dos naves ocuparon a más de 450 personas, en su mayoría mujeres a razón de unas 350 por sólo un centenar de hombres, y con una producción anual de 351.000 kilogramos de algodón hilado y 35.100 metros de tejidos.



Anuncio del grupo Compte y Viladomat, año 1929
(Manresa y su comarca, 1929)



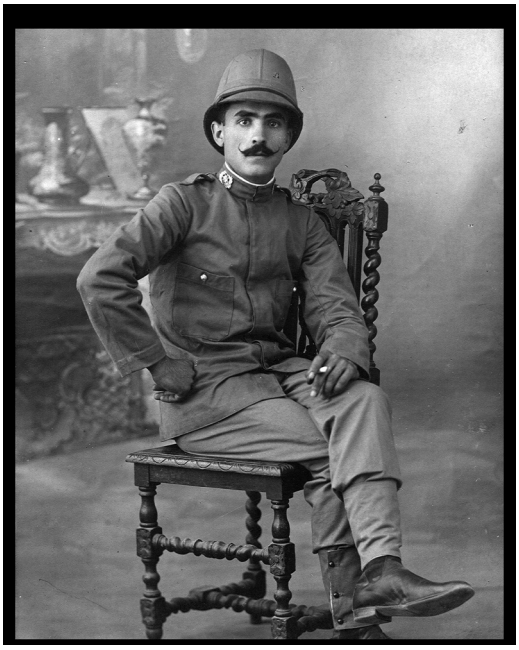
Josep Compte i Viladomat (Cardona, 1883-† Barcelona, 1952)

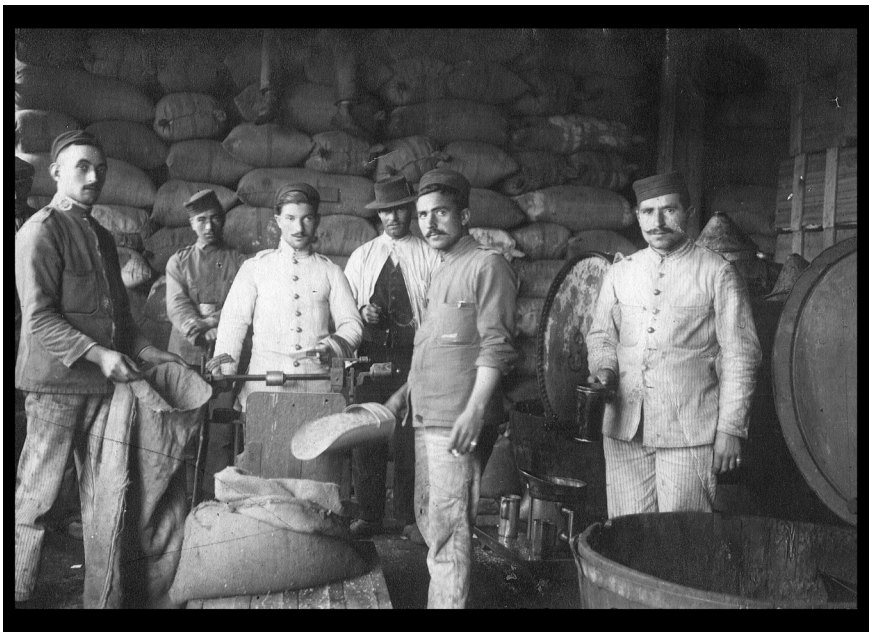


Marcas de fábrica de Compte y Viladomat, año 1912

Los trabajadores de La Costa alrededor de 1920. Josep es el cuarto de la fila superior desde la derecha, mientras que la Ramona es la séptima de la fila inferior desde la izquierda (familia Arnau)

En el año 1911, dejaba la villa para cumplir el servicio militar en el norte de África, donde se quedó más de tres años como soldado de la leva de 1910. Al regresar, se reincorporó a su trabajo de la fábrica de La Costa, donde permaneció empleado por espacio de cerca de diez años.





Fotografías de época de Josep cuando el servicio militar en África (familia Arnau)

Fue entonces, al poco tiempo de volver del servicio militar, que recibió el encargo de obrar unas manecillas de sal por parte de un clérigo de Solsona. Al salir bien parado del compromiso, Josep fue animado por mosén Josep Domeque y otros convecinos a dar continuidad a la afición que le habían inculcado los Viñas de bien pequeño. Más o menos corría el año 1920. Empezaba así una actividad paralela al trabajo de la fábrica que le tenia ocupado el tiempo libre en hacer cruces, rosarios y, en especial, manecillas de sal que le encargaban las cererías de Barcelona, Sabadell y Reus como obsequio en los bautizos.

Mosén Josep Domeque

Mientras, con fecha del 24 de septiembre de 1919, Josep se casaba con Ramona Grané Sitjes (Cardona, 1899). Él contaba entonces con 30 años, mientras que ella tenía 20 y era hija de Cardona, además de trabajadora en La Costa como tejedora. En los años siguientes, Josep y Ramona tenían que ser padres de dos hijas con el nombre de Ramona (1920) y Montserrat (1931). El hogar familiar se situaba en el número 2 de la calle de la Fonteta, cerca del antiguo portal de Barcelona.

En el año 1926, Josep dejaba La Costa obligado por el cierre de la fábrica a causa de la crisis del textil vivida entonces. Aquel mismo año, los dos serenos del Ayuntamiento, Josep Flotats y Joan Viladas, se jubilaban, razón por la cual el cargo le fue ofrecido en compañía de Rodolf Planes. Desde entonces y hasta mayo de 1930, Josep hizo de sereno municipal en compañía de Rodolf, en una tarea que incluía la responsabilidad de cuidar del reloj público situado en el campanario de la iglesia parroquial de San Miguel.